

- PRIENE
- 1.—Acrópolis: un monte natural con el templo principal, lugar dedicado a la religión.
 - 2.—Agora. Centro cívico, debajo de la Acrópolis, comunicado con ella por una vía sacra.
 - 3.—Stoa. Mercado; lugar para el comercio, forma parte del Agora.
 - 4.—Teatro al aire libre: lugar dedicado a la creación y contemplación del fruto del Espíritu humano.
 - 5.—Gimnasio: lugar dedicado al cultivo del espíritu y cuerpo humano.
 - 6.—Zona residencial: para descansar y recuperar las energías perdidas en el día, son lugares modestos pero con ambiente muy humano.
 - 7.—Zona laboral: Campos circundantes dedicados a la agricultura.
 - 8.—Puerto: Entrada a la ciudad

Fig. 1

LE CORBUSIER Y LA ARQUITECTURA ANTIGUA CLASICA Y ANONIMA EN GRECIA

Por FERENC LANTOS

Dibujos del autor
Fotos: tomadas del libro "Antes de la Arquitectura" Editorial G.G. 1970

C.D.U. 72.032.633.72.036

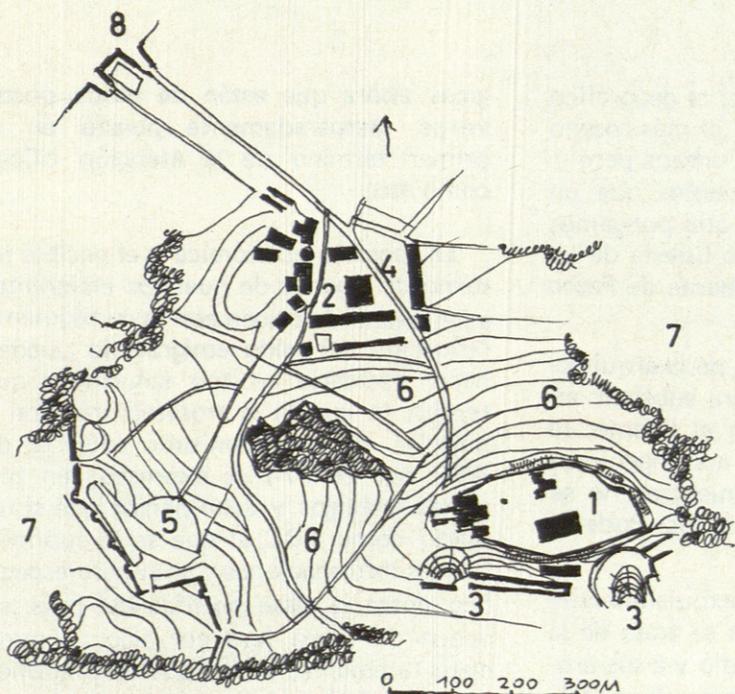


Fig. 2

ATENAS

Hoy, cuando, debido a nuestra falsa "Filosofía del Mundo y de la Vida", la población mundial aumenta vertiginosamente y la demanda materialista del mundo crece paralelamente y crea una necesidad de construir, según algunos estadistas, hasta finales de siglo, un volumen tres o cuatro veces mayor del que existe actualmente, no cabe duda que las formas arquitectónicas y las estructuras urbanísticas adoptadas desempeñan un papel importantísimo.

Este fenómeno tan peligroso, que no ha conocido a lo largo de toda su historia la humanidad, si no se soluciona pronto, puede causar la total destrucción de la misma.

Según mis teorías, expuestas en el artículo "Causa y solución del enorme aumento de población en el Mundo", publicado en la revista de Arquitectura del C.O.A.M. en el año 1.966, la causa radica en el erróneo comportamiento humano motivado por el desconocimiento de su íntima estructura psicofísica y de sus relaciones con el mundo y su Creador. El medio de subsanar este error es comprender la verdadera naturaleza del hombre, su destino, su lugar en el mundo, la esencia de dicho mundo y la finalidad del Creador para con él.

Comprender esto significa conocer la verdad, y traducirlo en formas arquitectónicas y estructuras urbanísticas será crear un ambiente propicio, en el cual, con una lenta, pero segura evolución, la humanidad cambiará sus falsas actividades actuales, preparando con ello el camino para la correcta Ideología que unirá las directrices de los pensamientos humanos del presente y del futuro.

No cabe duda que, enfocando nuestra vida futura desde este punto de vista, el arquitecto que sienta amor y responsabilidad por su profesión y su sociedad estudiará y comparará las arquitecturas de distintas culturas en distintas épocas, no sólo para su formación cultural, sino primordialmente para extraer de ellas unas verdades y valores esenciales que le sirvan de base para encontrar una filosofía correcta de la vida y su concreción en forma arquitectónica.

En nuestra época de contradicciones, gracias a este fenómeno, entre algunos pensadores y arquitectos ya existe esta correcta "Filosofía del Mundo y de la Vida", aunque sólo sea incons-

cientemente como lo prueban la esencia y la expresividad formal de sus obras. La comparación de estas obras con las de la antigua cultura griega y con las creadas por personas sencillas y anónimas de la Grecia, tanto antigua como contemporánea, comprobará y definirá esta filosofía. Así pues, al comparar por una parte la arquitectura y el urbanismo de la cultura griega clásica y la anónima tanto antigua como contemporánea; y por otra parte las obras de Le Corbusier y descubrir que a pesar de las divergencias formales arquitectónicas, presentan similitud en su esencia, encontré interesante tratar este tema.

Al demostrar que la causa de estas similitudes es una "Filosofía del mundo y de la vida", similar entre Le Corbusier y la cultura clásica y anónima de Grecia, encontraremos la prueba para nuestra nueva "Filosofía del mundo y de la vida" y su correspondiente forma arquitectónica de la cual podemos esperar nuestra salvación futura.

Esta relación inseparable entre las expresiones artísticas y la filosofía del hombre, fue expresada en mi artículo "Visión del Mundo en la obra creadora del hombre", publicado en esta revista en 1.963. Este estudio de la historia de las culturas, demuestra que en un momento dado, el modo de razonar y de creer del hombre, es la causa de estado de la Sociedad en la cual vive. La causa de sus actividades, es su fe y su "Visión del mundo y de la vida", mientras que la economía, la política, las ciencias y las artes, no son sino consecuencia de actividades que están condicionadas por la causa primera.

Repito que este hecho, nos demuestra que para conocer la esencia de un arte cualquiera es preciso, en primer término, conocer la fe (la filosofía del mundo y de la vida) de la cultura de la época, o del creador que ha producido este arte.

Y otro hecho, consecuencia de esta premisa, es que como todas las artes producidas por personas con la misma fe, son, en su esencia, idénticos, con pocos ejemplos podríamos encontrar el significado de todo el arte de una cultura o persona.

Así, para estudiar el urbanismo y la arquitectura de la cultura griega clásica nos bastaría examinar la ciudad de Priene (Fig. 1), construida en el siglo IV A. C., la ciudad de Atenas (Fig. 2) y el Partenón (Fig. 3), obras del Arquitecto KALIKTES y del Escultor FIDIAS, de la época de Pericles.

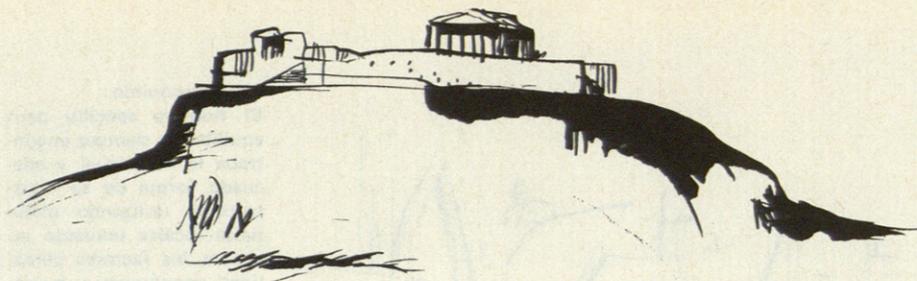


Fig. 3

LA ACROPOLIS: La gran belleza de la naturaleza, obra de Dios; está realizada por la belleza del Partenón : obra del hombre.

De la arquitectura anónima presentaré algunos pueblos típicos (Fig. 4 y 5), sin nombrarlos, a propósito, para demostrar que el ser creada por hombres con espíritu sencillo y equilibrado es lo importante, y no su localización que bien pudiera ser en España, Italia o cualquier otro país, reflejando exactamente los mismos principios. Pero aparte de estos ejemplos anónimos, presento unas fotografías de Miconos cuya belleza, como la de Albarobello, en Italia (Fig. 9) es incarrable.

Estas obras son resultados de culturas totalmente distintas, de personas totalmente diferentes en educación y sabiduría, y, sin embargo, sus obras nos muestran que la semejanza de sus espíritus es mayor de lo que pudiéramos imaginar.

Como la "Filosofía del mundo y de la vida" de la cultura clásica griega y la de Le Corbusier, son bastante conocidas, creo que no es necesario definir las previamente para poder comprender sus obras. Prefiero apuntarlas paralelamente con los ejemplos citados, demostrando así que el arte y la arquitectura son verdaderamente las expresiones de una filosofía de la vida.

El arte de la cultura clásica griega fue humanamente divino. Fue creado por el hombre para glorificar el Espíritu, que fue compartido por Dios y por él. Las

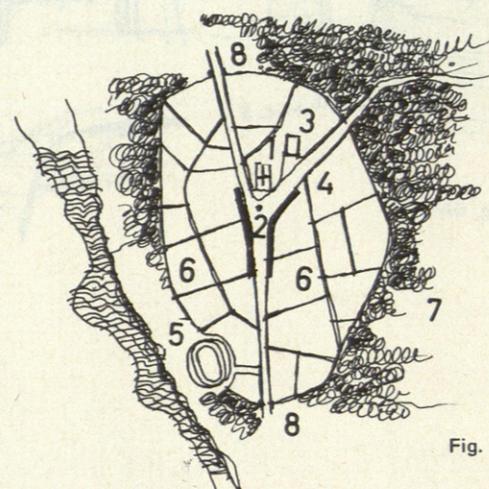


Fig. 4

Pueblos típicos, construidos por espíritus sensibles y anónimos.

- 1.—Centro espiritual: Iglesia.
- 2.—Centro cívico: al lado de la Iglesia (Ayuntamiento).
- 3.—Locales comerciales: forman parte del Centro Cívico.
- 4.—Centro cultural: Casa cultural (salas de actos, juegos, cine, etc.)
- 5.—Campo de deportes: Frontón, "Football", etc.
- 6.—Zona residencial: Casas de modesto aspecto para el descanso.
- 8.—Puerto: entrada al pueblo.

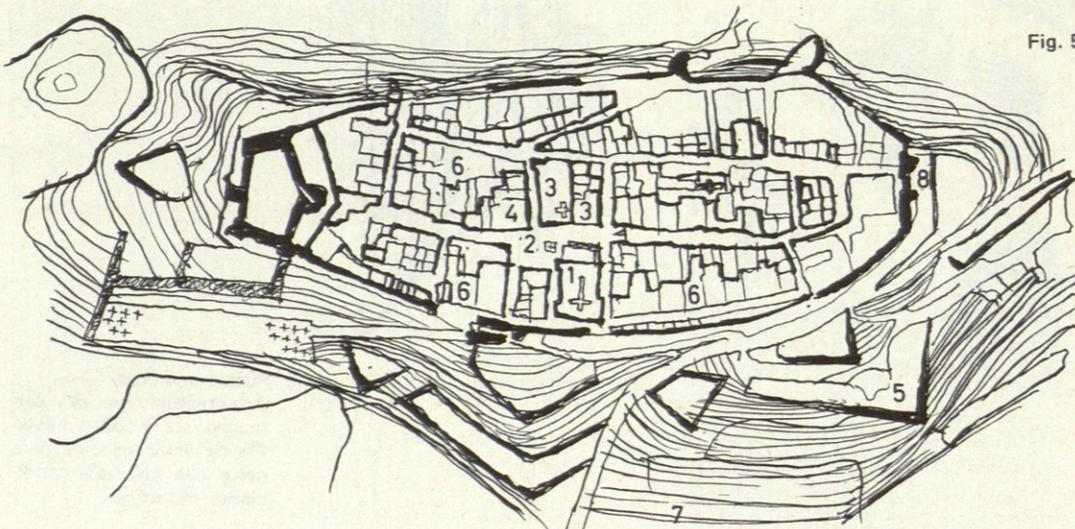


Fig. 5

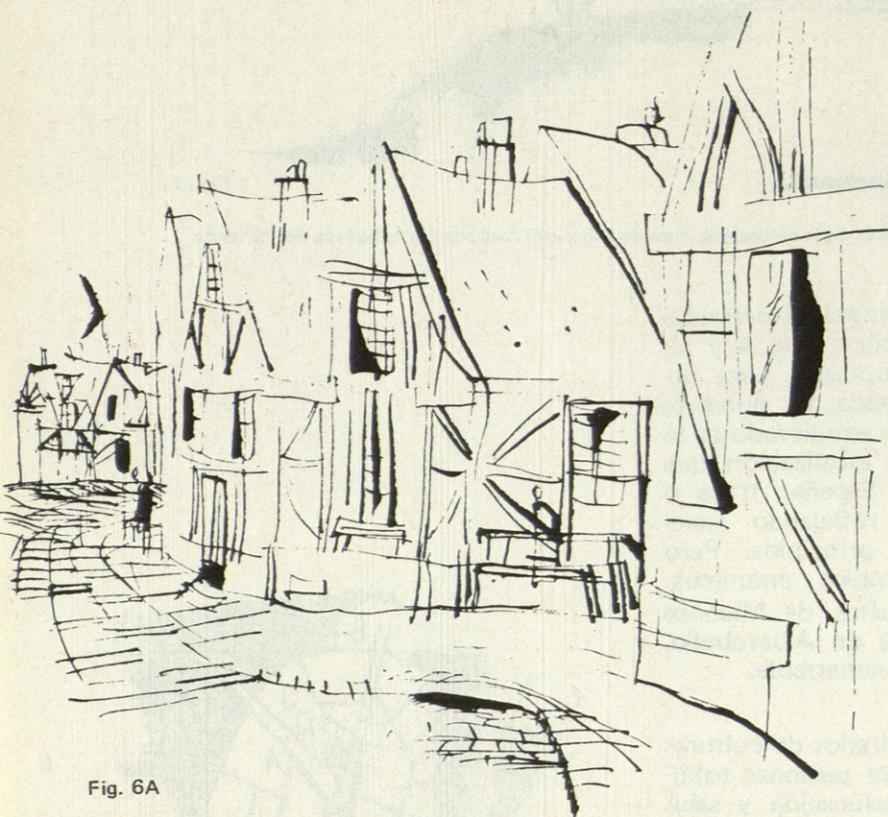


Fig. 6A

Pueblo anónimo:
El hombre sencillo pero equilibrado siempre encontraba la más ideal y adecuada forma de su construcción utilizando materiales locales teniendo en cuenta los factores climáticos, económicos y humanos, al mismo tiempo un ambiente nórdico con clima lluvioso y abundancia de madera

relaciones armónicas de las partes en el todo, con su sencillez y sus proporciones matemáticamente exactas en todos los campos del arte, irradian un vital poder espiritual y belleza.

Esta belleza fue también divinamente humana, porque al llevar el hombre una vida equilibrada entre la naturaleza espiritual y la física, la facultad única es inherente del Espíritu Supremo de "crear belleza por amor", estuvo liberado en él, obteniendo así su propia naturaleza, y en forma, la belleza que los griegos representaron, fué creada por el mismo Espíritu de Dios.

El arte griego ha reflejado la armonía y la belleza de la Naturaleza, no sólo encuadrándola, sino añadiéndole encanto. Ha satisfecho y desarrollado las necesidades espirituales de los hombres, pero si examinamos el uso que de él hicieron, veremos que el arte griego servía igualmente a las exigencias prácticas del hombre.

Aquellas hermosas ánforas que hoy tanto admiramos, fueron utilizadas diariamente en su tiempo para transportar agua, aceite, etc.

Aquellos hermosos templos que prestan fascinación a la natural belleza de la Acrópolis, y que irradian hermosura, fueron símbolo también de su inspiración religiosa, fortaleciendo su espíritu creador, y satisfaciendo, también, sus necesidades religiosas de orar. Los teatros, algo más que una hermosa construcción, fueron escenarios reales y vivientes de las ciudades donde toda la población representa el drama de sus vidas.

De igual modo, la ciudad fue creación del arte, y a pesar de su continuo crecimiento y su consiguiente complejidad, mantuvo constantemente su sencillez y belleza.

El sitio para la ciudad, en cada caso, fué cuidadosamente escogido a una cierta altura y próximo al mar, aunque nunca unido al mismo, (ya que el mar en la Antigua Grecia tenía gran importancia como medio de comunicación).

La ciudad misma tenía una clara estructura compuesta por ocho partes; la población ascendía por término medio de 5.000 a 15.000 habitantes. En el caso de Atenas, en el período de Helenismo, tanto la cifra como la estructura de la ciudad se desbordó perdiendo su unidad.

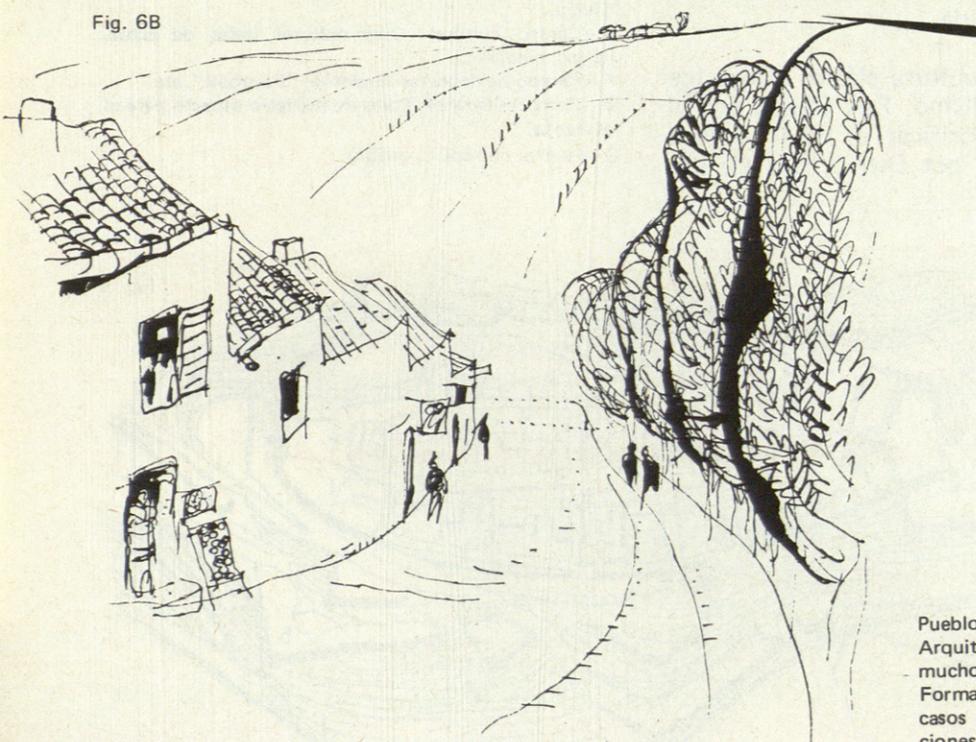


Fig. 6B

Pueblo anónimo:
Arquitectura de cal con mucho sol y poca lluvia. Forma muy general para casos con idénticas condiciones climáticas.



MICONOS: Los edificios, incluyendo el pavimento de las calles, están todos encañados de blanco, y con sus estructuras geométricas forman contraste con la roca pelada de la Isla; entre el perpetuo azul del cielo y del mar, se crea un ambiente de ligereza y alegría constantemente variable, por el paso del sol y el cambio de las sombras. El Pueblo visto desde fuera presenta una unidad arquitectónica, y con su belleza, creada por espíritus anónimos (del hombre) corona la belleza de la Naturaleza, creada por Dios.

Fig. 7

1.—La Acrópolis: lugar de culto (templos, monumentos).

2.—El Agora: centro de la vida social (bouleutorium, templos, altares, stoas).

3.—Centro cultural y de recreo; teatros al aire libre.

4.—Centro comercial (mercado).

5.—Gimnasio; área deportiva con edificio para deportes. Servía también para el cultivo del espíritu.

6.—Área residencial; lugar de retiro (en el sistema griego de vida, juega un papel poco importante en la ciudad).

7.—Zona laboral (agricultura).

8.—Puerta de la ciudad (puertos).

La acrópolis: en cada caso está localizada en el solar más alto. Con sus templos y altares, está dedicado a los dioses y no a los reyes que las construyeron y es por consiguiente el área más importante, lugar sagrado de la ciudad. Este era un sitio para el espíritu. Su belleza e importancia es

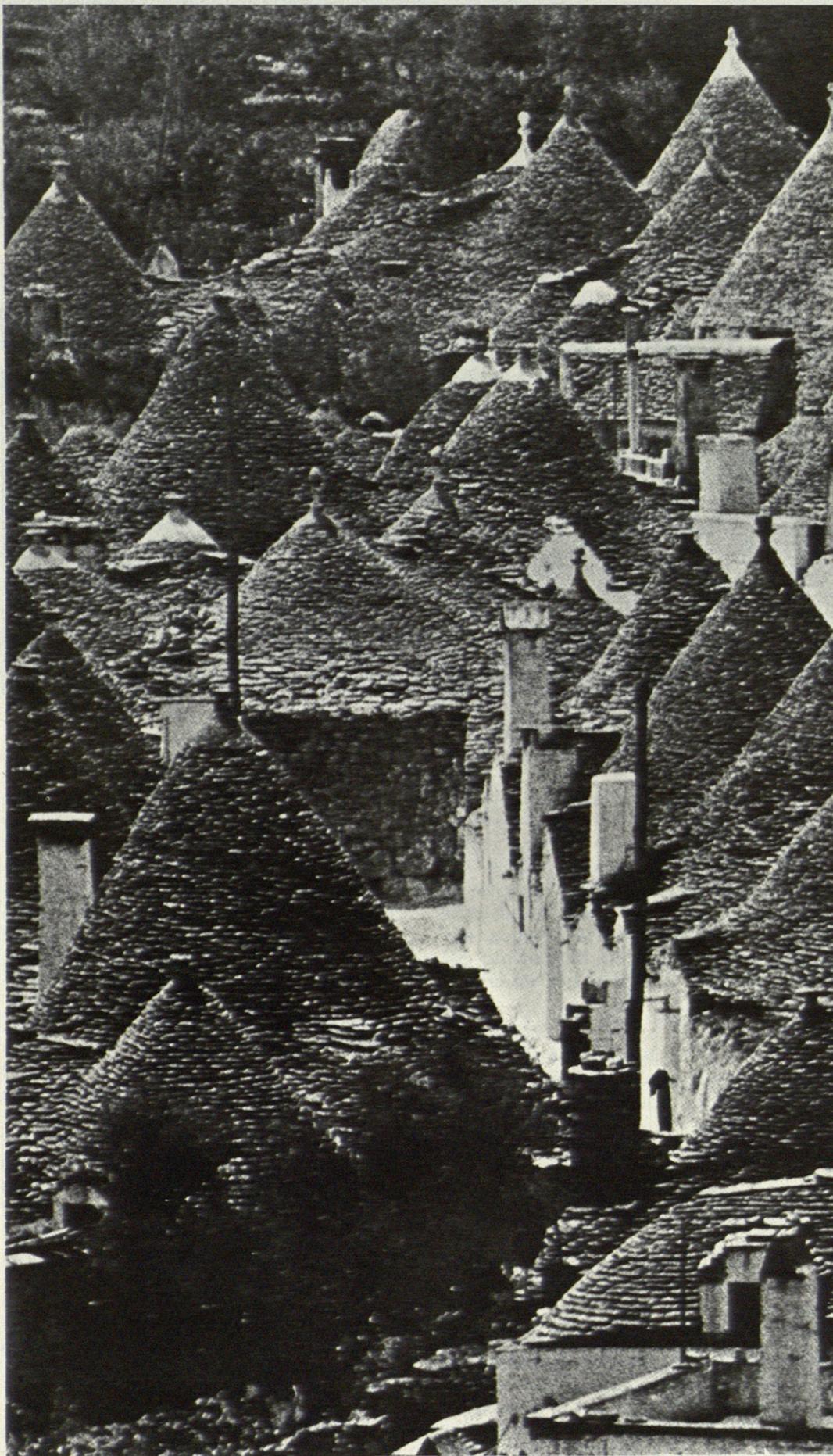
realizada por el fuerte contraste con el simple y modesto centro residencial sito abajo. La Acrópolis de Atenas, es de una gran belleza natural, pero tal belleza está realizada por el templo de Partenón: Formando una indisoluble unión, no pudiendo jugar ambos elementos por separado sin detrimento del poder espiritual vital y la belleza creada por el conjunto.

El espíritu del hombre aquí, con su obra de arte, coronó la infinita y eterna belleza de la obra de Dios.

2. El Agora: Centro social y comercial.—Originalmente el Agora tenía una función completamente diferente a la de la Acrópolis. Fue en principio un mercado y un sitio de reunión, y no asumió las funciones de la Acrópolis como ocurrió más tarde en el período helenístico. En Priene, el elemento dominante es el Agora, y la Acrópolis fue reducida a un templo. No obstante la Acrópolis no cambió nunca sus funciones, su importancia fue solamente disminuida en favor del Agora. No significó esto una pérdida de fe por parte de los griegos, por el contrario, los dioses pasaron a ser una parte más integrante de sus vidas.

Esto era en realidad el sitio donde los griegos vivían, donde se encontraban los políticos, hablaban los filósofos y los mercaderes encontraban sus compradores. Aquí todo el mundo desempeñaba un papel específico, siendo un miembro activo en el incesante curso de acontecimientos. Incluso los políticos, mercaderes o grupos de curiosos, detenían su propio trabajo o cotilleo, desplazándose de un lugar a otro para hablar o para escuchar a un filósofo. La vida y las gentes proporcionaban el drama, siendo ellos mismos los propios actores, razón por la cual es difícil entender la gran demanda de sus espléndidos teatros. Todas las funciones de la vida tenían sus edificios unidos por una espléndida arcada que proporcionaba protección contra el sol. Estaban de tal manera unificados que ninguno de ellos dominaba separadamente, siendo la misma plaza la que lo hacía con su estática composición, resultando este conjunto acogedor para el hombre.

La plaza en el Agora estaba perfectamente adaptada al sistema del retículas de Hippodamos, que fue usado en las ciudades helénicas; desdeñando los niveles, daban al mismo tiempo una estructura orgánica al todo. El Agora era el



Alberobello : pueblo al sur de Italia. El idéntico aspecto filosófico del mundo y de la vida del hombre, con idénticas condiciones geográficas y climatológicas, crea idénticas formas arquitectónicas. Esta agrupación urbanística de Alberobello podría ser igualmente en Miconos o en cualquier parte del Mediterráneo.

centro de la ciudad, el núcleo de todas las carreteras principales, y conectaba directamente con la Acrópolis.

Gimnasio: Centro cultural y de recreo.—El campo de deportes, con su teatro al aire libre, tenía una función muy diferente a la que desempeña en la actualidad. Allí encontramos también junto al entrenamiento físico, una vida social e intelectual, que se desarrollaba tanto a su aspecto filosófico como con representaciones poéticas en los placenteros alrededores y entre los bellos edificios. En él podemos nuevamente encontrar manifestaciones de este equilibrado espíritu griego.

La zona residencial, con su sistema reticular, muestra una uniformidad muy simple, y era un elemento modesto en la ciudad. En efecto, las casas ocupaban la zona sobrante de la Acrópolis, del Agora y del Gimnasio. La casa misma estaba construida alrededor de un patio mirando hacia el interior (Fig. 10). Las calles eran poco impresionables, pero es natural en una nación cuyas necesidades primarias eran las espirituales. El deseo de confort y posesiones, la soledad y el egoísmo, son privativos del hombre materialista, no obstante, la casa del griego era, interiormente, bella, saludable y confortable, como puede verse en la figura.

Finalmente, unas pocas palabras sobre la relación existente entre la ciudad y sus alrededores. La ciudad griega es totalmente opuesta a la medieval. Su apariencia externa no es tan impresionante y pintoresca como en la ciudad gótica (Fig. 11), cerrada a sí misma, agudamente separada de la naturaleza (Fig. 12). La razón de ello debe ser encontrada principalmente en las grandes diferencias entre los criterios sobre el mundo y la vida que, cada una de estas dos culturas, tenían.

Los griegos se aproximaron a Dios por una vía filosófica: la razón, la ciencia y el diálogo; por consiguiente, se volvieron hacia la naturaleza y construyeron de tal forma que ésta fuese observada desde la ciudad y estuviese directamente conectada con ella. Un ser pensante que considera todas las partes del mundo relacionadas con el Universo, encuentra esto realizado plenamente en la Acrópolis. Quien ha visto desde la ciudad la Acrópolis y sus templos como un elemento dominante (Fig. 3), una vez llegado allí y estando en el templo, puede observar la ciudad sintiendo la grandeza de Dios. Conscientemente mira alrededor y ve la

Fig. 8



Miconos : una calle típica : la afinidad entre las formas arquitectónicas y el ambiente por ellas creadas es sorprendente.

Fig. 9

estructura de la ciudad y su relación con el paisaje (Fig. 12) hasta alcanzar el infinito, detrás del cual presume que está Dios, Poder inamovible que mueve todo cuanto existe, tal como Aristóteles enseñó. Los antiguos griegos vivían en síntesis, conforme a la ley natural. Tenían una fé común, y como resultado de ello la religión, arte y ciencia estaban en equilibrio, base de la grandeza de la cultura griega.

Le Corbusier, la personalidad más grande de nuestra época, artista y arquitecto, al descubrir las contradicciones entre las ideas y leyes de nuestra Sociedad y las Leyes de la Naturaleza del Creador Supremo, encontró su correcta filosofía del mundo y de la vida, perteneciendo más al futuro que al presente, representa ya este nuevo período de síntesis, tal y como los antiguos griegos lo tuvieron en su período clásico.

Y como él pertenece al futuro, su espíritu real no puede ser entendido, solamente con observar su creación sin conocer también su filosofía, porque sólo desde la comprensión de ésta puede llegarse a asimilar completamente la razón básica de sus formas creadoras. Así, para entender la obra de Le Corbusier, es preciso empezar a comprender al hombre mismo. Si haciendo esto nos convencemos de que su Filosofía representa realmente la nueva Fé hacia la cual la Sociedad aspira, entonces debemos dar a conocer tal filosofía, a fin de acelerar este proceso natural, y si efectivamente es esta la verdadera filosofía, hemos de aceptarla y convertirla en la ideología que mueva todas nuestras actividades. Esto no significa que no vamos despojados de nuestra libertad de actuar, por el contrario, tendremos consciencia de que nuestro trabajo y nuestra individualidad ponen algo de su parte para enriquecer tal sistema, como hemos visto que sucedía con los clásicos griegos.

Examinando a Le Corbusier, como hombre, veremos que es lo que él mismo consideraba como su propósito: "El concepto de la vida misma debe ser cambiado, y verdaderamente entonces podremos empezar a investigar la naturaleza de la felicidad". "Esta es la necesidad primordial; el resto incluyendo la nueva arquitectura, seguirá inevitablemente." Podemos ver a través de sus escritos que su método de estudiar la naturaleza del hombre y la de su felicidad fue idéntico al de los filósofos de la antigua Grecia, llegando a las mismas conclusiones que éstos.

Le Corbusier admiró la fe que existía en la cultura medieval, y en su libro "Cuando las catedrales eran blancas" ha señalado que todo el universo estaba levantado por una inmensa fé en su energía, el futuro y la armónica creación de una civilización. El, por su parte, tenía también una fé muy fuerte, pero esto es diferente. Sabía positivamente que el desarrollo de nuestra ciencia y nuestra técnica da muchas ventajas y que juegan un papel muy importante en nuestra felicidad, pero sin embargo no les rinde culto. Es consciente de que la creación, la religión y la comprensión del arte y la belleza pueden ofrecer mayor felicidad que las solas posesiones. Sabía que la religión, aparte de la valoración moral, es un factor muy importante para el entendimiento humano, porque posee un poder unificador entre el Creador y el espectador, por consiguiente la catedral, como un símbolo de nuestra religión y fe, es también de mucha importancia para Le Corbusier y debe ser un monumento. La grandeza de Le Corbusier estriba en que reconoció este hecho y encontró la expresión correcta para esta monumentalidad, no imitando las espléndidas catedrales del Medioevo, que tienen muy poco significado para nosotros en la actualidad, sino creándolas según su propia filosofía. Mientras que la mayoría de los arquitectos siguen erigiendo iglesias, tomando como modelo tales catedrales (desnudas de los adornos de las últimas, y ordenadas de tal forma que las torres resultan empujadas por los prosaicos edificios que las circundan y que sobresalen muy por encima de ellas, haciéndolas perder la dignidad y su objetivo), Le Corbusier reconoce que la monumentalidad y el contraste deben ser expresados de una manera muy diferente.

La forma arquitectónica de la capilla de Ronchamp (Fig. 13), no tiene semejanza ni con la catedral medieval ni con el templo griego. Es como una moderna escultura. Su forma corresponde al material de hormigón armado de que está construida, de la misma manera que las catedrales medievales y los templos griegos correspondían a los materiales y técnica de su propia época. No obstante su escala humana y su tratamiento plástico presentan una extraordinaria similitud con los templos griegos, en donde la plasticidad era un elemento necesario para lograr la belleza y monumentalidad, a pesar de sus tamaños relativamente pequeños.

Esta composición incluye espacio y volumen en la expresión de la idea, y

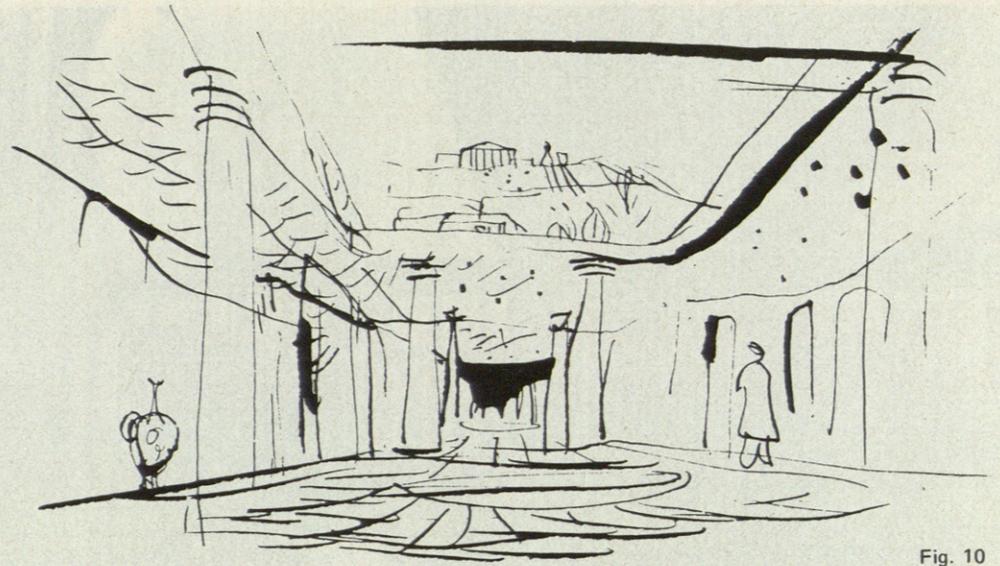


Fig. 10

La casa de la época clásica griega, estaba centrada alrededor de un patio (Atrio) y, contrastando con su sencillez y modestia exterior, interiormente era muy humana y muy bella. El Templo, que presta encanto a la natural belleza de la Acrópolis y que irradia hermosura, aún estando en ruinas, fué el símbolo de su inspiración religiosa; fortaleciendo su espíritu creador, dominaba la ciudad, entrando en la perspectiva visual desde los "atrios" de los hogares ciudadanos.

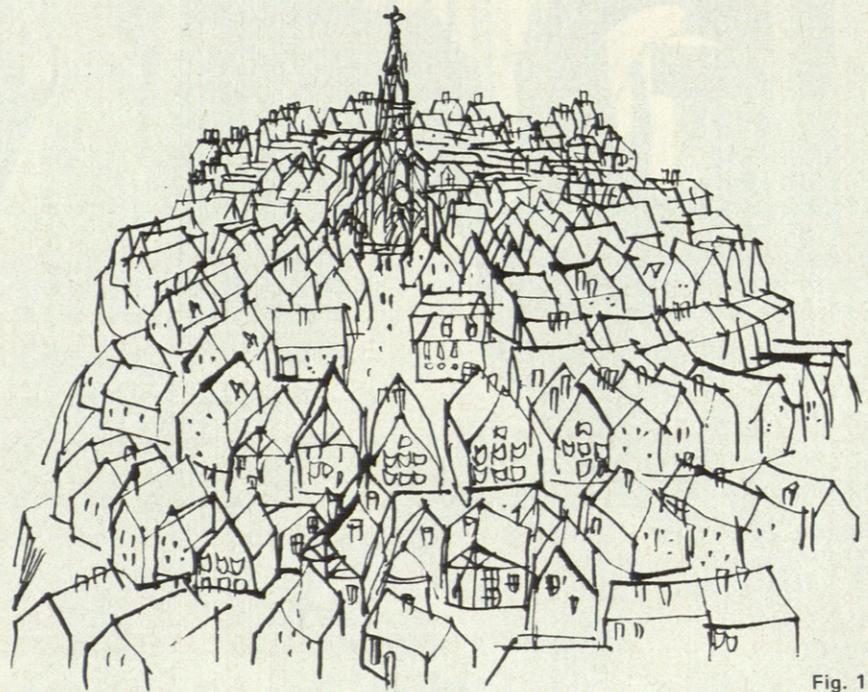


Fig. 11

La ciudad medieval fué construida alrededor de la Catedral, de acuerdo con la conformación del lugar, y ajustándose bellamente al paisaje; pero al formarse de este modo, la ciudad iba siendo separada por ella. La gente de esta cultura mostraba poca comprensión e interés hacia la Naturaleza, estando dirigidos hacia la Catedral, como intermediaria entre ellos y Dios..

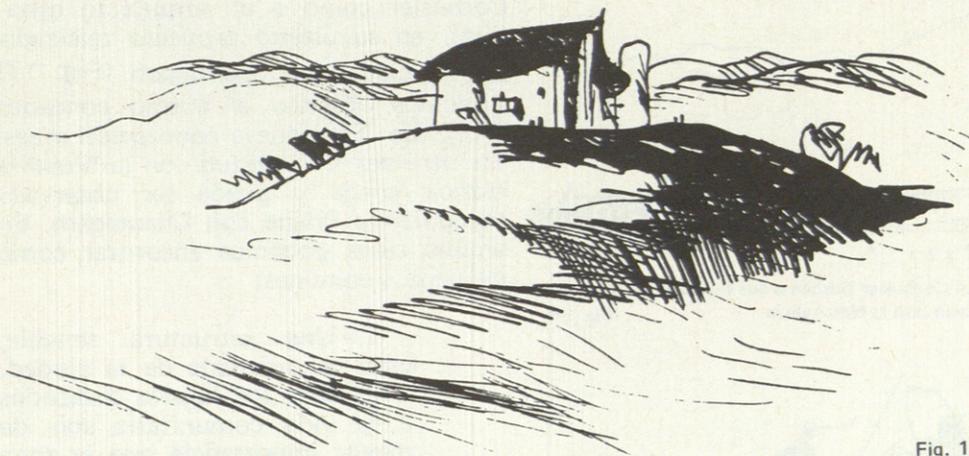


Fig. 12

La clásica ciudad griega, fué una creación del arte, y a pesar de su continuo crecimiento y su consiguiente complejidad, mantuvo constantemente su sencillez y su belleza. Al contrario que la ciudad medieval, era menos impresionante desde fuera, pero abierta hacia el exterior incorporaba la Naturaleza a su composición arquitectónica.

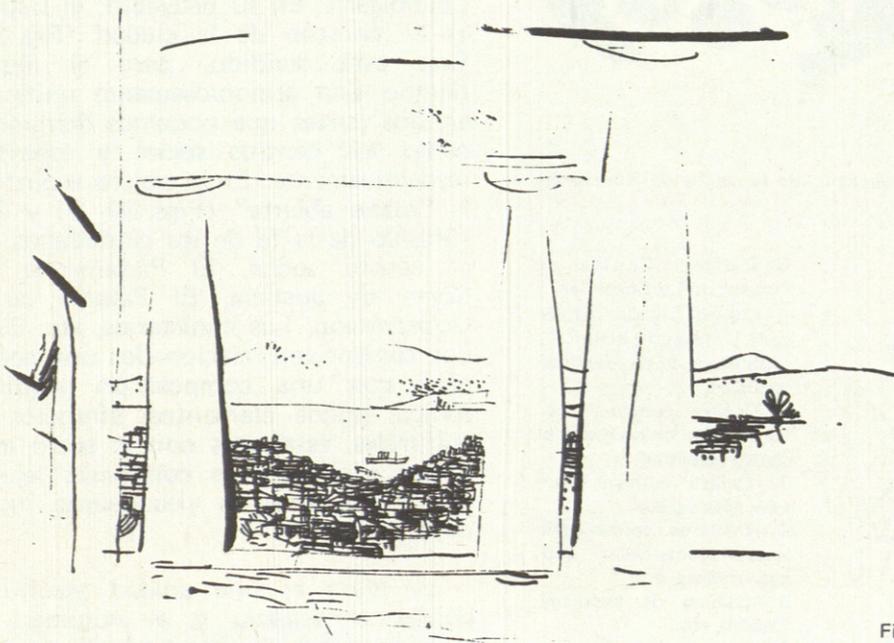


Fig. 13

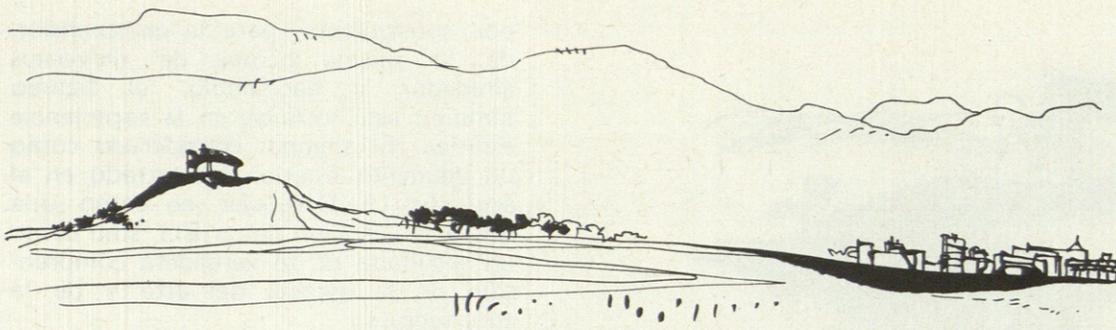
En Ronchamp la escala humana y su tratamiento plástico, tienen una extraordinaria similitud —a pesar de sus diferentes formas arquitectónicas—, con los templos griegos, en donde la plasticidad era un elemento necesario para lograr la belleza y monumentalidad, a despecho de sus tamaños, relativamente pequeños.

por consiguiente, para la comprensión de la misma hemos de movernos alrededor y haciéndolo, el tiempo también está incluido en la experiencia estética. El tiempo, considerado como un elemento estético ha entrado en el arte de Le Corbusier, no como una nueva concepción del artista, sino como un resultado de su verdadera comprensión de la esencia del arte y de la arquitectura.

Por estas razones, la forma arquitectónica de esta capilla pertenece por igual a nuestra era, como a la eternidad, y si comprendemos su esencia y el objetivo de Le Corbusier al crearla, podremos evitar esas enfermizas imitaciones que pueden ser observadas entre las obras de nuestros arquitectos contemporáneos.

Le Corbusier, habiendo mostrado en su "Filosofía del mundo y de la vida" una profunda relación con el espíritu clásico griego, está guiado en su actividad por los mismos principios que los maestros de la antigua Grecia. Es decir, que la relación existente entre Dios y Le Corbusier, era similar a la que hubo entre los maestros de la Grecia clásica y sus dioses. Su creencia en Dios no es a través de una inquebrantable fe como la del hombre medieval; su fe es fuerte debido al resultado de sus meditaciones y argumentos filosóficos, tal como fue la fe de los griegos clásicos. Debido a su aspecto filosófico el Dios de Le Corbusier es el creador del Universo, y sitúa su iglesia en el paisaje para dar a los fieles un contacto continuo con la Naturaleza (Fig. 14). Su concepto filosófico está claramente expresado en el emplazamiento de la capilla de Ronchamp y su similitud con el emplazamiento del Partenón en Atenas, es muy grande (Figuras 15 y 16). En ambos casos los edificios están preparados de tal forma que los servicios religiosos pueden celebrarse dentro, y fuera bajo nuestro cielo. Los espacios exteriores alrededor de la capilla y del Partenón son tan importantes como el interior de la misma. En Ronchamp como en la Acrópolis, todo es humano, lleno de paz y de belleza, y si supiéramos aprovechar el regalo que Le Corbusier nos ha dado, nuestra religión sería nuevamente bella y honesta, y el "vital poder espiritual" que inspiró a Le Corbusier y que fue conocido por los griegos, se elevaría nuevamente.

Pero este nuevo concepto filosófico que ha sido expresado en la capilla de Ronchamp de Le Corbusier debe siempre existir, ya sea la Naturaleza del tema arquitectura o urbanismo. Y sin



Debido a sus idénticas concepciones filosóficas, los griegos clásicos y Le Corbusier buscan a sus dioses en el Universo, y sitúan sus templos en el paisaje, para dar a los fieles un contacto continuo con la Naturaleza. Fig. 14

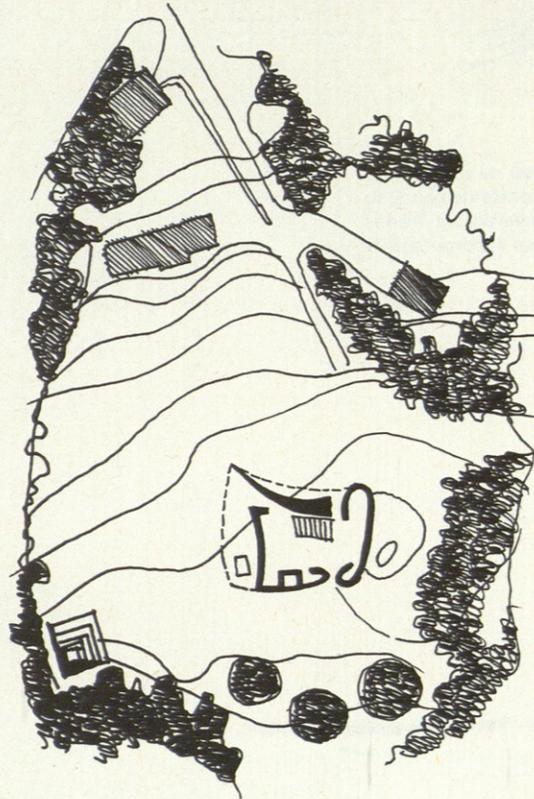
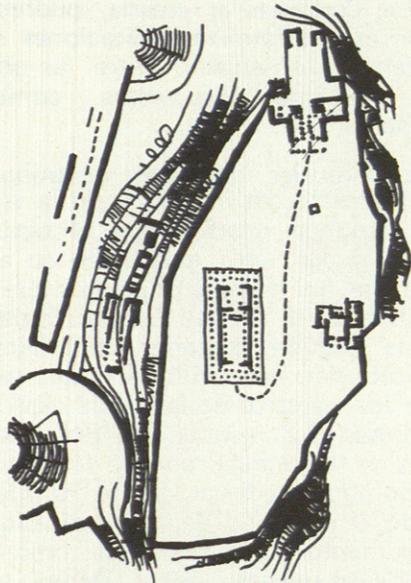
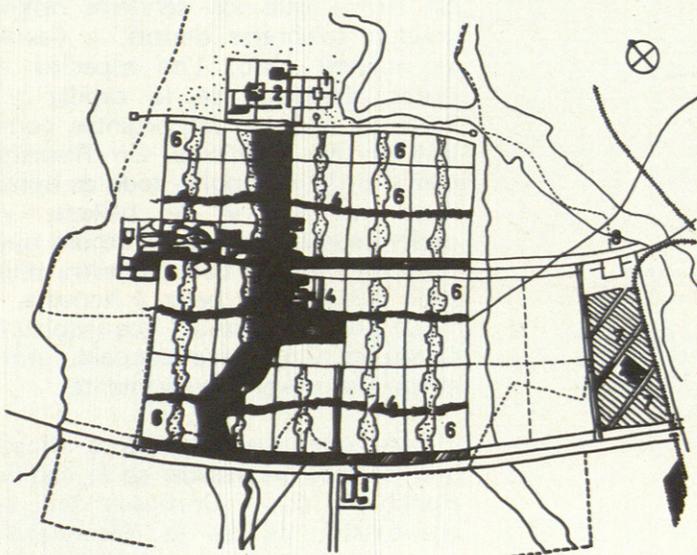


Fig. 15 y 16

La similitud del emplazamiento del Partenón en Atenas con el emplazamiento de la capilla de Ronchamp, es francamente extraordinario.

Fig. 17



Chandigarh: Capital de Punjab, de Le Corbusier.

- 1.—Capitol: centro espiritual: "mano abierta", símbolo de fé de los ciudadanos.
- 2.—Capitol: centro cívico: forma una unidad con el centro espiritual.
- 3.—Centro cultural: museos, teatros, etc.
- 4.—Centros comerciales: locales comerciales, Bancos, oficinas, etc.
- 5.—Campo de deportes: Estadio, etc.
- 6.—Zona residencial: hogares, ofreciendo una vida cómoda, íntima y común, y el descanso adecuado para el cuerpo y el espíritu.
- 7.—Zona laboral: industrias.
- 8.—Estaciones de trenes, aeropuertos, etc.

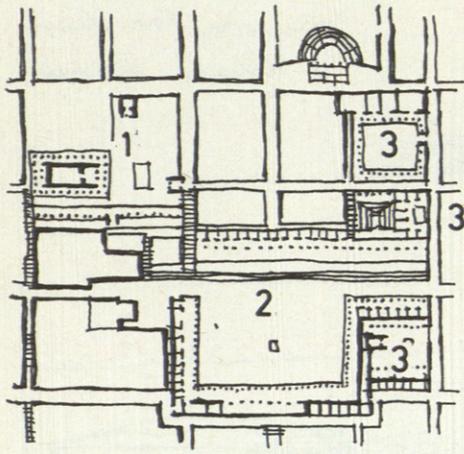
duda, si ahora examinamos a Le Corbusier como a un arquitecto urbanista, en su último proyecto realizado por la ciudad de Chandigarh (Fig. 17) podemos observar el mismo concepto filosófico. Esta nueva concepción muestra otra vez la similitud con la filosofía clásica griega y puede ser observada comparando Priene con Chandigarh. En ambos casos podemos encontrar como elementos comunes:

1.—Una estructura sencilla, clara y ordenada de la ciudad.

2.—Que los lugares dedicados a la vida comunitaria son de mayor importancia que la zona residencial, y esto es expresado por su composición y forma arquitectónica. Estos lugares están distribuidos equilibradamente entre la zona residencial y conectados con paseos, parques o avenidas.

No obstante, existen diferencias en sus formas arquitectónicas, pero tales diferencias son consecuencia de una consideración de nuestra propia civilización que hace nuestra la ciudad. Nuestra vida es más compleja y variada que la de los antiguos griegos. Industrias, tráfico, negocios y población han sido incrementados a dimensiones incomparables. Este factor ha de ser tenido en cuenta. Existen muchas maneras de hacerlo, y la solución que ha dado Le Corbusier se puede ver en Chandigarh. En su proyecto, el Capitol es el corazón de la ciudad (Fig. 19). Este está dividido, pero al mismo tiempo está armoniosamente unificado en dos partes que podemos denominar como los centros social y espiritual respectivamente. En el centro espiritual, la "mano abierta" (Figs. 20, 21 y 22), símbolo de la fé de los ciudadanos. En el centro social, El Parlamento, La Corte de Justicia, El Palacio de la Gobernación, Los ministerios, etc. Estos dos centros van relacionados uno con el otro con una composición arquitectónica, donde elementos, símbolos esculturales, estanques con el suelo moldeado e incluso las cordilleras lejanas del Himalaya están visualmente incorporadas.

La plaza es una unidad escultural, donde el espacio y el volumen en relación entre sí, constituyen una experiencia estética. En esta unidad los edificios no pueden tener su propia vida, son únicamente los elementos de la composición, y una vez que se han efectuado los asuntos cotidianos en ellos, es posible olvidarse de sus funciones prácticas y permanecer allí



0 100

Agora de Priene.
1.—Templo: símbolo de la Fé.
2.—Centro cívico.
3.—Edificios de administración.

Fig. 18

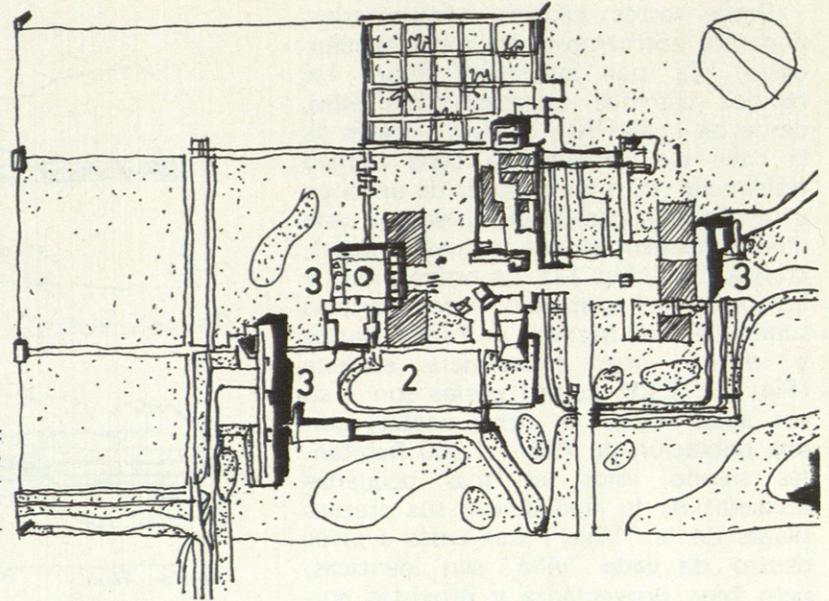


Fig. 19

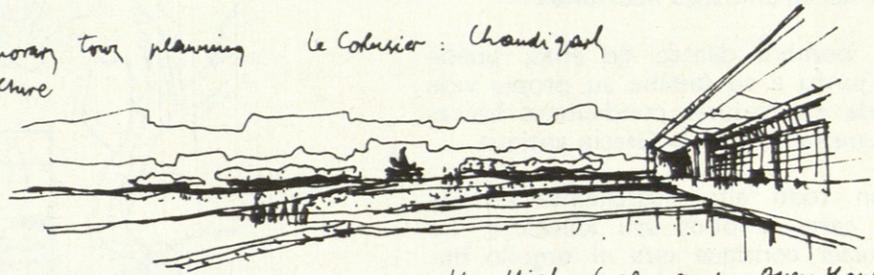
Capitol de Chandigarh:
"Mano abierta": símbolo de la fé. Centro cívico. Edificios de administración: Palacios de Gobierno y Justicia, Parlamento, etc.

solamente por la belleza y armonía que se respira en el ambiente. La función del Capitol es, por consiguiente, más espiritual que utilitaria. Esta es el Agora moderna donde la gente se encuentra para alimentar sus espíritus.

Para el cambio de nuestras mercancías y la coordinación de nuestros negocios, las dimensiones de las Stoas en el Agora de la antigua Grecia, no son suficientemente grandes. Por ello Le Corbusier ha separado las dos funciones, estableciendo otro centro, el cual denominaremos centro comercial (Fig. 21). Este incluye grandes comercios, mercados, administración y edificios comerciales. El centro tiene una importancia diferente, tan necesaria para el aspecto práctico de nuestra vida como lo es el estómago de un ser humano para él mismo. Y aunque está localizado en el centro de la ciudad, y tiene conexión directa con todas las partes de ella, éste no es acentuado así como no acentuamos la importancia de nuestro estómago. Igualmente importante es la industria, situada fuera de la ciudad, pero con rápidas conexiones entre ambas.

La ciudad tiene un gran parque con hoteles, restaurantes, bibliotecas, entretenimientos, deportes y recreaciones que llenan la función del gimnasio de la antigua Grecia, el cual actúa como el pulmón de la ciudad a través de su zona residencial. Al otro lado de este parque común (en el primer croquis de Le Corbusier) está la Universidad, con sus funciones diversas, lo cual nos produce una experiencia estética diferente. Esto nos ofrece un nuevo sentimiento, un sentimiento para la ejercitación de nuestra mente.

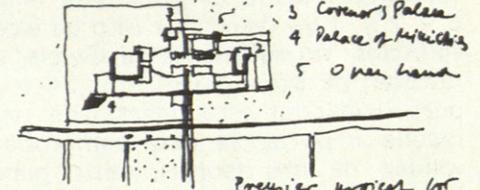
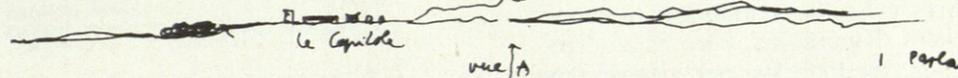
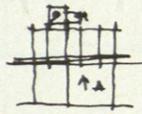
Contemporary town planning Le Corbusier: Chandigarh
& Culture



the High Court and Open Hand
the capital.

the High Court and Open Hand
the capital.

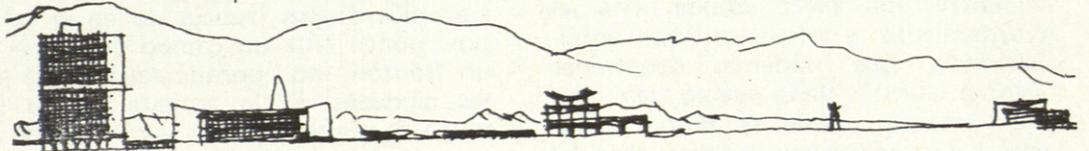
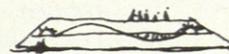
Le terrain de la capitale



Premier projet for
Capitol 1957.



The signs which are the
key to the creation of the Chandigarh.



the Capitol premier projet 1957. view from the town.

Fig. 20

La proporción armónica y la Ley de la Naturaleza, son los elementos para Le Corbusier, que con gran sencillez, crea un orden jerárquico de valores en su obra, reflejando su gran espíritu.

Desde estos centros comunitarios, podemos acercarnos a las zonas residenciales, ya por automóvil sobre los rápidos caminos trazados entre ellas, desde las cuales hay accesos a través de la calle del comercio a cada unidad residencial, ya a pie a través de un largo y continuado parque que pasa por cada unidad residencial, que incluye escuelas, clínicas, etc (Fig. 17). La ordenación de las calles del comercio y los parques subdivide cada barriada en cuatro partes y ofrece otra experiencia estética (Fig. 22). Estas cuatro partes son a su vez subdivididas en otras cuatro, con una población de 750 a 1.000 habitantes siendo estas las más pequeñas unidades de la ciudad, con sus propias plazas de la "Villa". Las casas o pisos dentro de cada "villa" son idénticas, pero bien proyectadas y provistas con todas las amenidades necesarias.

El hombre dentro de ellas, puede vivir junto a su familia su propia vida privada en mejores condiciones físicas que una familia de la Grecia antigua.

Con todo ello, justamente porque estas casas o pisos son idénticos, Le Corbusier consigue que el orgullo humano se exprese pero no por vanas posesiones materiales, sino por la actividad de individuos que tienen la posibilidad de actuar en las plazas comunes de cada "villa".

Las formas arquitectónicas de los pueblos, creadas por un espíritu sencillo y anónimo, varían, naturalmente, debido a los diferentes factores, como el clima, la geografía, la topografía, las costumbres y los conocimientos técnicos y materiales disponibles. Pero estas diferencias son secundarias por poseer sus estructuras idénticos principios. (Fig. 4, 5 y 23). Para demostrar esto he elegido ejemplos, no solamente de Grecia, sino también de otros países (Fig. 24 y 29), pues demostrar estas identidades es de mucha importancia para comprobar la validez de mis teorías, tanto para la arquitectura presente como para la futura.

En todos estos pueblos encontramos el "centro espiritual" con la iglesia principal, dominando y ordenando el pueblo. Al lado de la iglesia se encuentra una plaza donde está el Ayuntamiento y otros edificios administrativos, que podemos denominar "Centro cívico". Cada pueblo tiene una casa cultural, donde se reúne la juventud para intercambiar ideas, discutir sus problemas, interpretar obras de teatro, etc. La calle principal, con sus tiendas, se usa como paseo y sirve, no

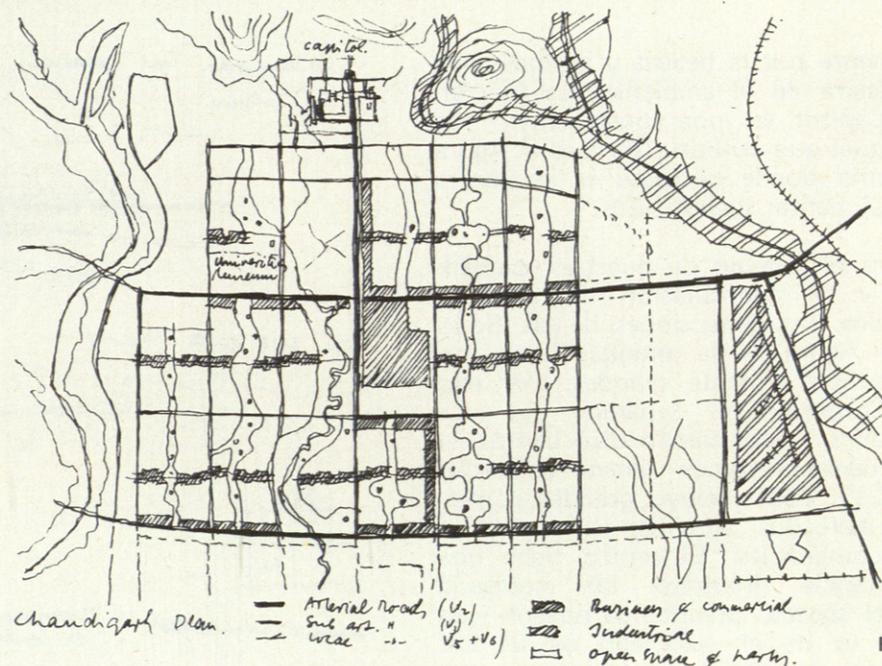
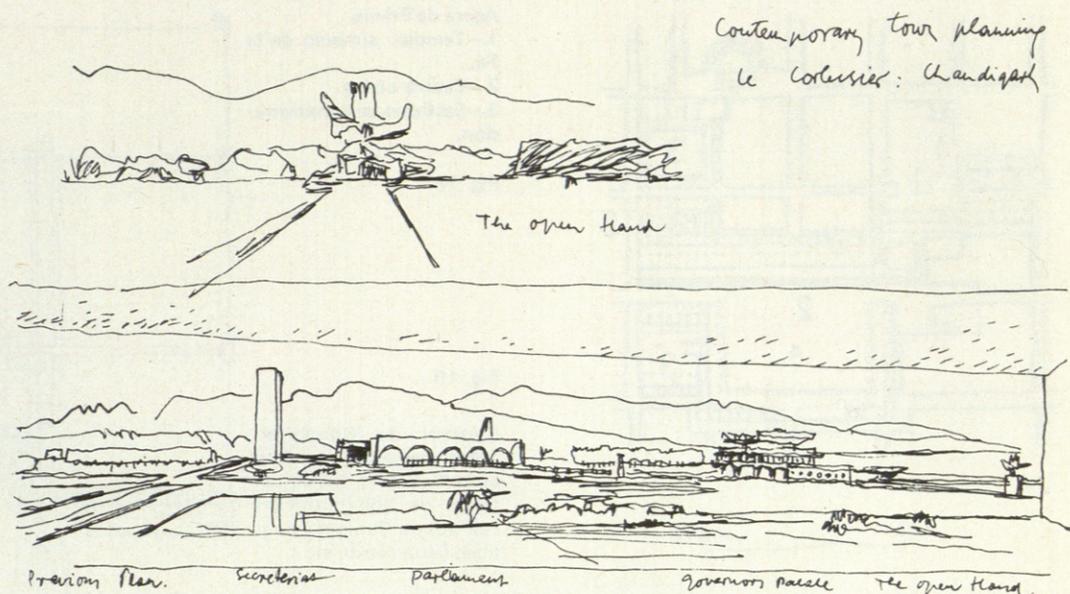


Fig. 21

El Capitol con centro espiritual: "Mano abierta", y centro cívico: con edificios de administración, es el corazón de la ciudad. La domina y ofrece un alimento espiritual para los ciudadanos. El resto de la ciudad, está armoniosamente subordinada a ello.

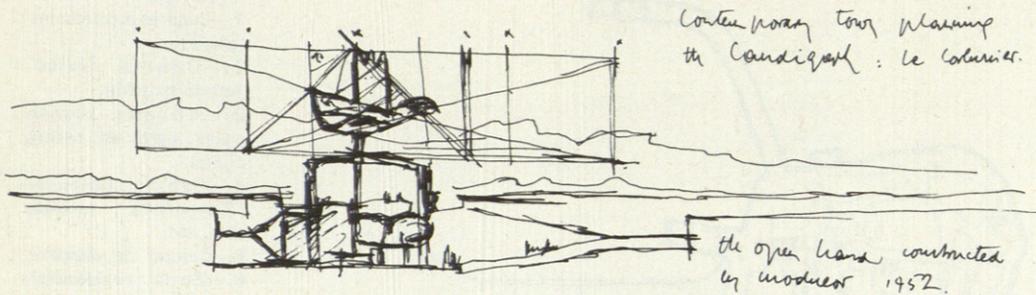
sólo para comprar, sino que también ofrece el alimento espiritual, pues allí, paseando o sentados en terrazas, se reúnen y charlan los miembros de la comunidad.

Para cultivar el cuerpo —a lo cual se le concede menos importancia en tales pueblos, pues la gente realiza sus ejercicios físicos trabajando en el campo— nunca falta un campo de fútbol o un frontón, etc., porque aquí, como en las ciudades de la antigua Grecia se reúne la gente no sólo para cultivar el cuerpo, sino también el espíritu.

Entre estos lugares comunales, el sexto elemento: la zona residencial,

modesta pero perfecta, se adapta al terreno armónicamente y constituye la base para aquellos centros más importantes. Estos pueblos desde fuera son aún más bellos y forman una perfecta unidad con sus alrededores, siendo, en verdad, auténticas obras de arte, y conservando dicha unidad a pesar de su crecimiento.

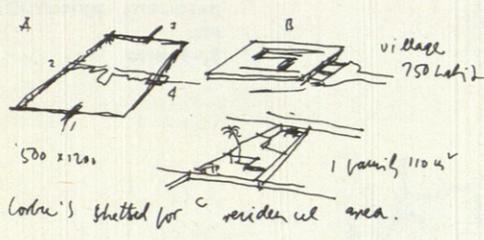
Las formas arquitectónicas de cada edificio corresponden a su función y contenido, expresados con sencillez y lógica. Aquí no hay nada que sobre o falte. Las proporciones de tales edificios en su volumen y espacio son matemáticamente perfectas, pero sobre todo son humanas. (Fig. 7 y 9).



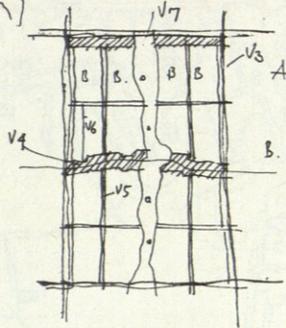
Contemporary town planning
the Chandigarh: Le Corbusier.

the open hand constructed
by modern 1952.

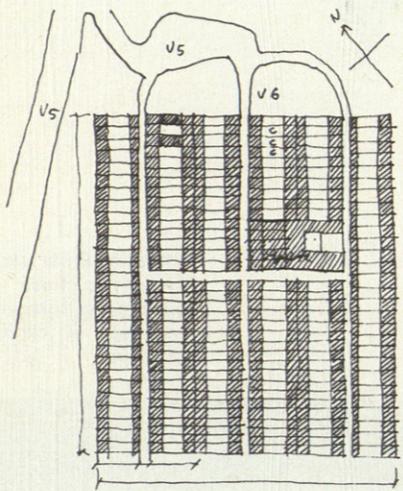
The Peas Home (the residence part of the town)



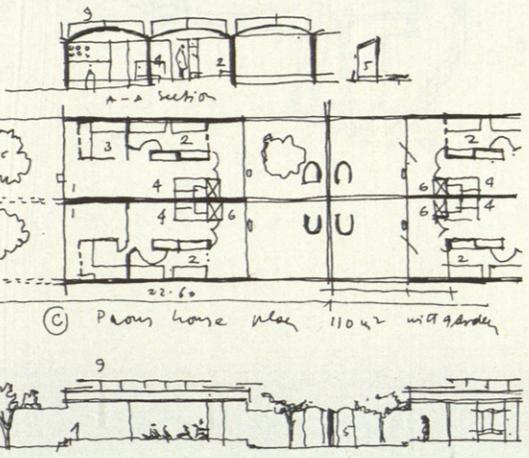
Corbu's shelter for residential area.



A. Neighbourhood.
500 x 1200 ft.
B. village 750
inhabitants for
the nearest
family (Peas)



B. the plan for a village (184 houses)
in the capital for the Peas. 750 inhab



(C) Peas home plan 1100 ft with garden

- 1 veranda
- 2 parents bedroom
- 3 children bedroom
- 4 kitchen
- 5 WC
- 6 door

Fig. 22

El orden de la composición, con una gran sencillez y lógica, se extiende hasta el más pequeño elemento de la ciudad, el hogar del hombre.

Los materiales empleados son locales, pero empleados de tal forma que además de sus funciones prácticas, satisfacen los requisitos estéticos. En Miconos, p.e., donde el material de construcción es la piedra y donde la isla es una roca pelada, soportando en todo tiempo el sol, entre el perpetuo azul del cielo y mar, los edificios, incluyendo el pavimento de las calles, están encalados de blanco (Fig. 7 y 8); y con sus formas geométricas, formando contraste con la isla, se crea un ambiente de ligereza y alegría, constantemente variable por el paso del sol y cambio de las sombras.

Las iglesias son los únicos sitios en

que está permitido emplear color, y en esta isla donde todo es blanco y uniforme, y donde hay muchísimas iglesias, la importancia de la casa de Dios no está expresada por la monumentalidad del volumen, sino sólo por esta distinción con el medio ambiente. Aquí es difícil señalar la iglesia principal, sin embargo no falta esa unidad, que en otros pueblos pequeños crea una sola iglesia con una única monumentalidad. Estas pequeñas iglesias con su adecuado emplazamiento y sus formas arquitectónicas (Fig. 8) dominan igualmente el ambiente de este pueblo; quizá con menos contraste que la de los pueblos con una sola iglesia. (Fig. 24 y 11), pero aquí este contraste es más

propio y desde luego más humano, ya que los anónimos constructores de este pueblo, han heredado la escuela de sus antecesores del tiempo de la antigua Grecia.

Después de esta descripción analítica de la Arquitectura de la antigua Grecia, de la de Le Corbusier y de la Arquitectura anónima creadas por personas sencillas, la comparación entre ellas se hace forzosa y es interesante señalar las características de sus esencias.

Los planos de las ciudades de Priene (Fig. 1), Atenas (Fig. 2), Chandigarh y de pueblos anónimos construidos por personas sencillas (Figs. 4, 5 y 23), a pesar de sus diferencias en tamaño, lugar y tiempo, son idénticos en su estructura y reflejan orden, simplicidad de sus realizaciones y armonía.

1.—El lugar de emplazamiento de estas ciudades es correcto, porque en todos los casos ha sido elegido con el objeto de poder realizar una idea que centra su interés primordial en el hombre.

2.—La estructura urbanística es sencilla, ordenada y armoniosa.

3.—La perfecta unidad de la ciudad con sus alrededores.

4.—La Iglesia, símbolo de la fé y de la "filosofía del mundo y de la vida" del hombre, ocupa la parte más importante de la ciudad, domina y ordena la vida, y es un monumento irradiando la belleza creada por el espíritu del hombre en glorificación de su Dios.

5.—En contrabalance con este lugar dedicado a Dios, se encuentra otro elemento de importancia: el centro cívico. Dicho centro consta de Agora, Capitol, Plaza Mayor del pueblo y un lugar dedicado al espíritu del hombre. Aquí los edificios están perfectamente relacionados unos con otros y crean un ambiente tan agradable que después de haber arreglado nuestros asuntos cotidianos dentro de ellos, olvidamos sus funciones prácticas. Sus volúmenes y superficies exteriores se convierten en elementos interiores de este espacio nuevo, que es un tesoro de la comunidad.

6.—El resto de la ciudad está subordinado a estos dos focos de interés (elementos) y forma un fondo para darles vida y desarrollo, mientras se cuidan de satisfacer las necesidades físicas y espirituales del hombre.

Lo que es común en estas ciudades es el ambiente que ellas producen, ofreciendo al hombre vivir su propia vida con la protección de su justo y bondadoso Dios. Lo que las singulariza es la manera de expresarse y crear este ambiente. El hecho de que los griegos en la antigüedad emplearan vigas y columnas de piedra y que en las construcciones anónimas de Grecia y de otros países se hayan usado materiales locales y construcciones primitivas, y que en la obra de Le Corbusier la materia sea hormigón armado, hierro y vidrio y que sus construcciones sean más atrevidas y espaciosas, solamente prueba que estos constructores y maestros eran originales, capaces de idealizar los materiales y el conocimiento de sus tiempos para exponer sus ideas.

La importancia, no obstante, está en reconocer tras estas diferencias de formas arquitectónicas —que deben

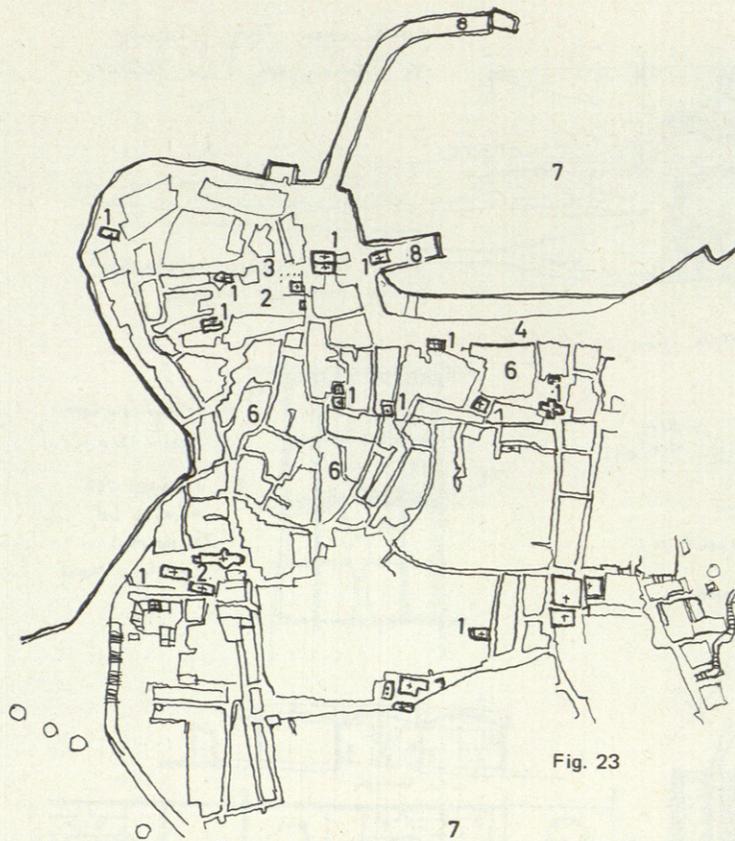
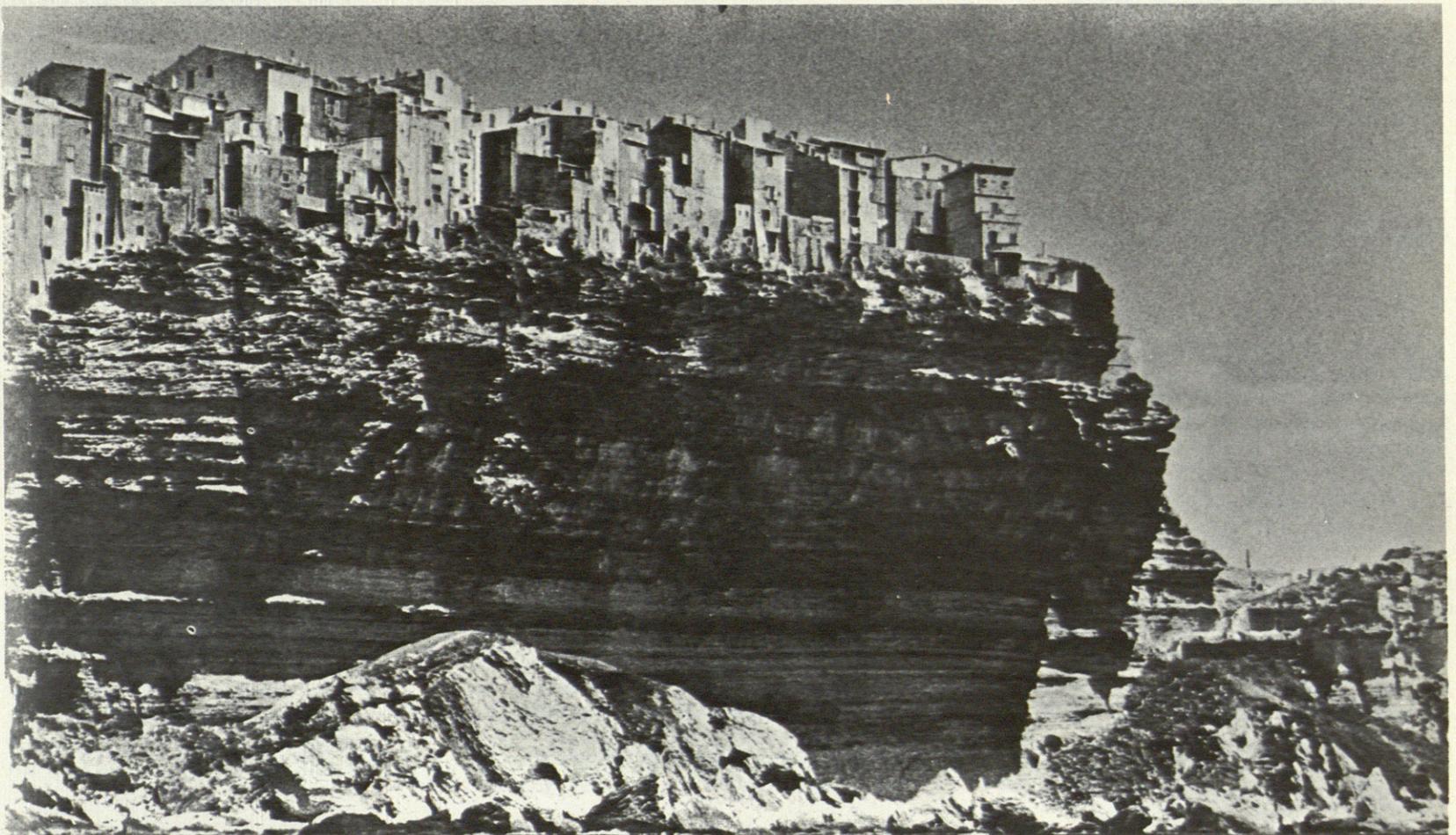


Fig. 23

- MICONOS :
- 1.—Lugares espirituales : Iglesias.
 - 2.—Centro cívico : Administración.
 - 3.—Locales comerciales : parte del centro cívico.
 - 4.—Centro cultural : "Promenade", terrazas cine, etc.
 - 5.—Campo de deporte.
 - 6.—Zona residencial : casas de aspecto modesto para el descanso.
 - 7.—Zona laboral : Zona pesquera, agricultura, etc.
 - 8.—Puerto.

Bonifacio :En la isla de Córcega en Italia. La construcción subraya y embellece el carácter del Lugar. Fig. 24





Positano: Pueblo en el sur de Italia. Está colgado de una ladera, como joya engarzada en la Naturaleza.

Fig. 25

siempre corresponder a los materiales y conocimientos técnicos del tiempo en que se edifican— las identidades de la potencia de su forma que corresponde a la función y al contenido de sus edificios en cada caso.

En el caso de la Iglesia, esta potencia de la forma es reflejar y simbolizar la fé y la visión correcta del mundo y de la vida del hombre en un monumento, actuando como un poder ordenador para el pueblo, uniendo sus pensamientos y sirviendo como guía en las actividades humanas.

La potencia de la forma, que corresponde a la función y al contenido de la Iglesia, es la belleza que ésta irradia y la relación jerárquica de valores que en el pueblo y en la vida del hombre crea.

El antiguo templo griego, las iglesias construidas por personas sencillas y anónimas, y la capilla de Ronchamp de Le Corbusier, han cumplido tal misión en formas diversas, y cometeríamos un grave error al no descubrir la identidad de su esencia, a pesar de su diversidad arquitectónica.

Tomando ahora estas obras en general, podemos decir que su identidad consiste en que son perfectas y satisfacen todos los posibles requisitos humanos, al mismo tiempo que se adaptan con una armonía perfecta a la Naturaleza. Y así como no nos damos cuenta de la belleza y perfección de la forma de un pájaro o un árbol, o de cualquier otro elemento del Universo y de sus relaciones ordenadas y armónicas entre sí, aceptándolo como un hecho natural, debido a la perfección de estas obras creadas por el espíritu de hombres de distintas culturas, también las aceptamos como un hecho natural.



Fig. 26

Mijas: Pueblo en España; la perfecta adaptación al terreno con la sencillez y expresividad, se hacen patentes inmediatamente. Idénticos principios existen en los demás pueblos de cualquier país.

De igual modo hasta que no experimentemos la maldad, la enfermedad, la fealdad y el caos, no apreciaremos la justicia, la salud, la belleza y el orden de la Naturaleza y estas obras que poseen.

Mientras que la mayoría de las actividades humanas y las artes de hoy son falsas, podemos observar en la obra de algunos arquitectos y artistas las raíces del arte correcto de nuestra generación y de la futura.

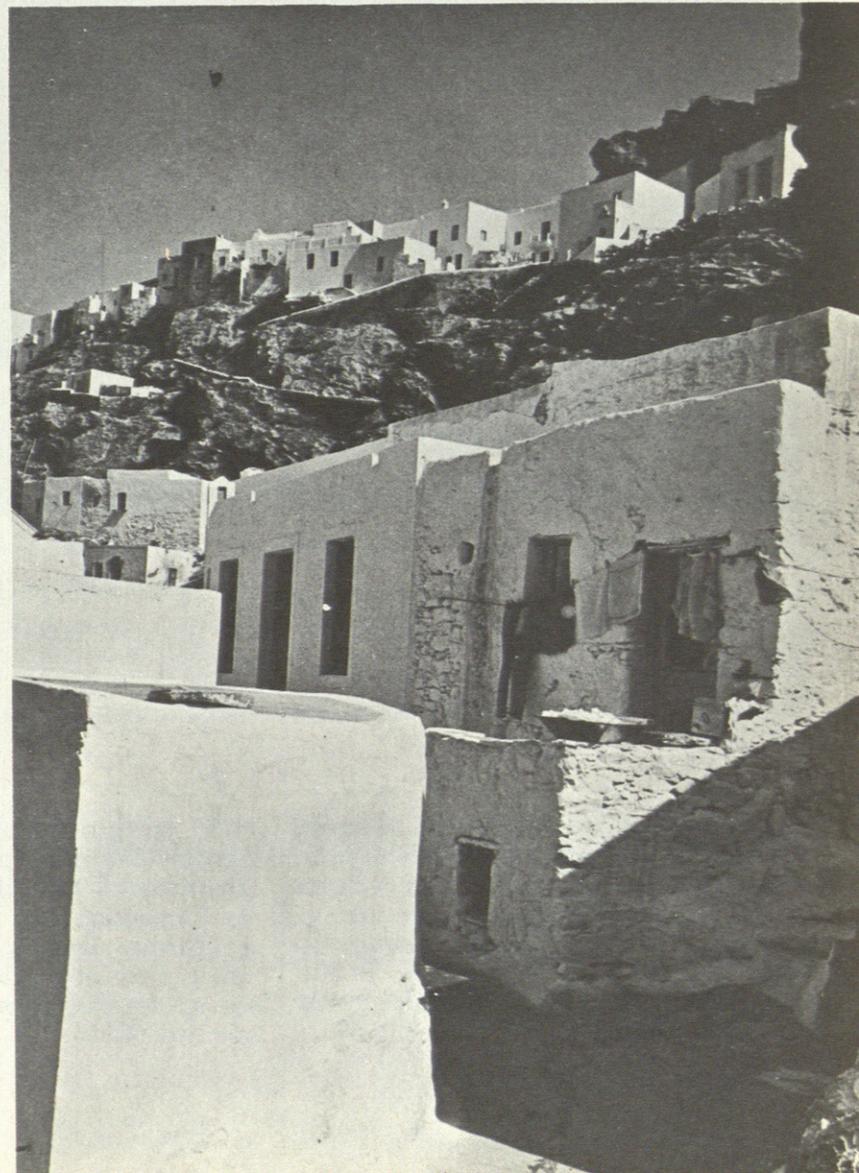
Entre estos arquitectos y artistas, no cabe duda que el más grande es Le Corbusier, cuya obra hemos analizado y señalado su afinidad con el arte antiguo griego, y con el arte popular creado por personas anónimas y sencillas.

Esta afinidad ha sido posible, porque estas personas han conseguido conocer la verdad que, para el hombre, es vivir una vida en equilibrio espiritual y físico

Cuando el hombre consigue un equilibrio tal, entonces vive su propia vida. Su cuerpo y su espíritu reciben igual atención y su naturaleza recupera sus facultades justas, desarrollándose a la perfección, resultando las similitudes entre las actividades humanas. Ahora sus ideas sobre la vida y el mundo están de acuerdo con las ideas de Dios, y sus leyes coinciden con las leyes de la naturaleza. El hombre, en este estado aprende el objetivo de Dios con el mundo, descubre la belleza y ve la grandeza de Dios a través de su obra creada. Y como él descubre dentro de sí mismo capacidad para crear belleza, con la única diferencia de que su obra es finita en el tiempo y en el espacio, se da cuenta de la similitud entre su espíritu y el espíritu de Dios. Ahora para el hombre, Dios se diferencia de él solamente en que Su Espíritu está libre de la vida instintiva, y por tanto es Puro, con la auténtica y única facultad de su naturaleza de "crear belleza por amor". Y esta definición la he obtenido comparando su obra: el

Sicyros : Otro pueblo típico creado por constructores anónimos de Grecia, puede ser encontrada en cualquier parte del mundo donde sea el azul del cielo y el sol elementos predominantes.

Fig. 27





La pintoresca y armoniosa adaptación de éste pueblo con el paisaje desértico, refleja un espíritu equilibrado.

Fig. 28

universo, con cualquier otra obra de arte creada por el hombre. En ambos casos existe el orden y la armonía entre los elementos que componen las obras y el resultado es la belleza. Pero mientras los elementos de composición de las obras creadas por el hombre son conceptos sin vida, en el caso del Universo son vidas con sentimientos cuyo bienestar depende de este orden y armonía. La belleza en este caso es una necesidad, no sólo para el goce espiritual del Creador, sino también para el bienestar de las vidas que componen esta obra. Y como desde que obser-

vamos el Mundo siempre ha existido este orden y armonía, y es lo único que ha creado el Espíritu Supremo, esto prueba que la facultad única e inherente de su Naturaleza es "Crear belleza por Amor". La relación entre el hombre y Dios es ahora totalmente diferente a la de antes. El hombre ya no tiene miedo de su Dios, porque sabe y siente que Dios es amor, que no castiga, sino que la causa de los males y sufrimientos es el hombre mismo que ha usado mal el don de su libertad de acción,

Los antiguos griegos de la época de Pericles, Le Corbusier y estos constructores anónimos a que nos hemos referido, han vivido esta vida equilibrada; y aunque con religiones diferentes, su valoración del Mundo y de la Vida, y sus ideas filosóficas sobre el Creador del Mundo, eran muy parecidas (Fig. 30).

Pero, ¿en qué consistía esta similitud, y cómo pudo darse entre estos tipos de individuos y culturas tan diferentes?

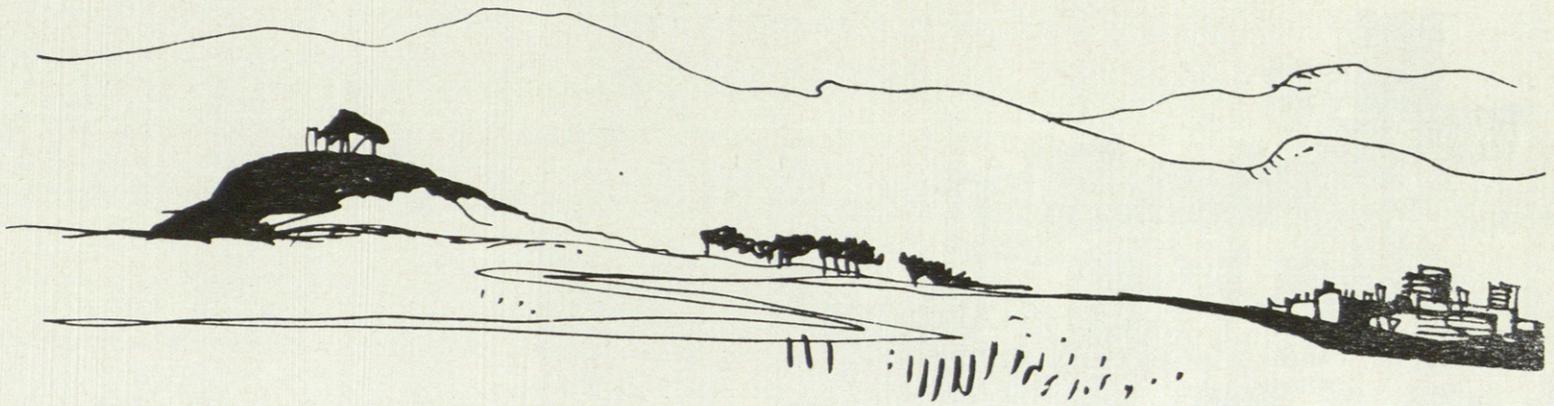


Fig. 29

La monumentalidad que los cristianos en la Edad Media lograron con el exagerado volúmen de la Iglesia es una consecuencia de tener una "Filosofía del mundo y de la vida" unilateralmente espiritual (fé inquebrantable) que conducía a una vida desequilibrada por su desprecio de la parte material. Los clásicos griegos y Le Corbusier, debido a su idénticas "filosofías del mundo y de la vida" y a sus vidas equilibradas lograron esta monumentalidad con su peculiar composición y colocación de las Iglesias preservando siempre la escala humana.

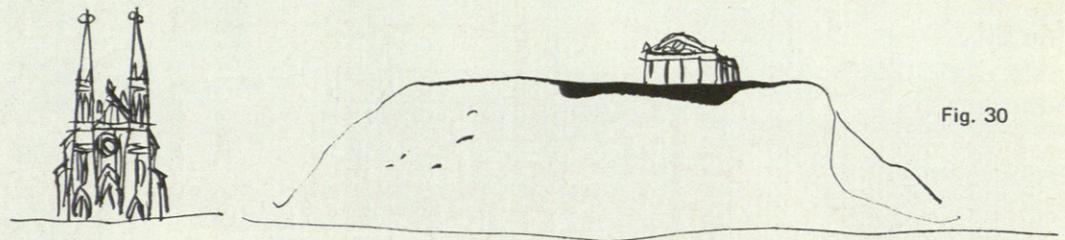


Fig. 30

Comparando, primero, la fé de Le Corbusier con la de los antiguos griegos, encontramos que en ambos casos era una fé basada en la razón; por ello el culto de la iglesia ha perdido algo de su importancia a favor de la esencia de la religión. Y la esencia de la religión tanto en los antiguos griegos como en la de Le Corbusier, era la belleza, la belleza como valor y virtud principal, mientras que para los constructores anónimos de espíritus sensibles, era la bondad.

Pero la significación de estos dos conceptos, en el fondo, es la misma. Los antiguos griegos y Le Corbusier creían que todo lo que es bello, es también bueno, y para las personas sencillas, todo lo bueno era, así mismo, bello. Los dioses de la Grecia antigua y el Dios de Le Corbusier eran bellos, y el Dios de estos espíritus sencillos y anónimos era bueno, pero tanto unos como otros poseen también todas las demás virtudes.

En esto consta la similitud de estas obras, pero es importante resaltar que esa idéntica valoración del mundo y de la vida se ha dado en individuos y circunstancias totalmente diversas.

Los artistas de la Antigua grecia,

durante el período clásico de su cultura, vivían en una sociedad que poseía esta correcta filosofía del mundo y de la vida, de la cual ellos mismos eran parte integrante. En tal ambiente, sus trabajos consistían en la materialización de esta filosofía, en su correspondiente forma que hicieron tan perfecta que se llamó arte, y a sus creadores: artistas. Estos artistas fueron con sus obras servidores de las demandas de la sociedad en que vivían.

Le Corbusier, por el contrario, vivió en una sociedad cuya filosofía del mundo y de la vida, era falsa y cuyas demandas eran injustas. El obtuvo su correcta "Filosofía del mundo y de la vida" observando y valorando propiamente las contradicciones entre las ideas y leyes de su sociedad, con la idea de Dios y la ley de la Naturaleza. Por ello Le Corbusier, no es servidor, sino educador de la sociedad. Su obra refleja su filosofía y no la de la sociedad, y sirve para formar necesidades y demandas justas y correctas.

Y como entre las numerosas verdades subjetivas del hombre, existe una sola verdad objetiva, esta coincidencia de su "Filosofía del mundo y de la vida" con la "Filosofía del mundo y de la vida" de los antiguos griegos y del hombre

sencillo cuando vive sin pretensiones en equilibrio, nos hace pensar si ésta no es la verdad misma. La verdad que es eterna y que es la posesión del Espíritu Supremo Puro y que forma parte de nuestra vida, uniéndola con su parte físico-biológica; como ya hemos visto se puede oscurecer cambiando la naturaleza del Espíritu Puro, pero llevando estas dos naturalezas contrarias en un equilibrio, el hombre recupera la facultad correcta de la naturaleza de su Espíritu, y su verdad se identifica con la verdad del Espíritu Supremo.

Este estado de equilibrio existió entre los artistas de la antigua Grecia como resultado del cambio evolutivo que esta cultura realizó, corrigiendo los errores causados por una filosofía unilateralmente espiritual, que en sus principios tuvo.

En Le Corbusier, la vida equilibrada, y su correcta filosofía fueron resultado de un proceso distinto del anterior. La sociedad en que él vivió, tenía una filosofía unilateralmente materialista, y el cambio suyo fue revolucionario. En la historia del hombre esto ha ocurrido muchas veces, sin darse el hombre cuenta de su significación para la humanidad. De los resultados técnicos y



artísticos producidos por estas culturas distintas, el hombre ha olvidado preguntarse como y por qué ocurrieron. Pero ¿qué conocimiento puede ser más importante que el del hombre, especialmente en nuestra época, en que vivimos una vida falsa y por ello desgraciada?

Estas obras y culturas discutidas, tienen un valor importante, ya que justifican las teorías expuestas por mí, y según las cuales "La verdadera naturaleza del hombre, es la equilibrada síntesis de sus partes espirituales y física. Así le ha creado Dios. Pero llevar esas dos naturalezas contrarias en equilibrio, es la más

difícil tarea que se puede emprender. El hombre está expuesto a muchísimas tentaciones en su vida, y la justa selección es difícil, "pero si no es ambicioso y acepta su naturaleza con satisfacción", como sucede generalmente con la gente de los pequeños poblados, entonces su vida es equilibrada: la verdadera naturaleza del hombre dada por Dios, se realiza sin ningún esfuerzo en su curso natural.

Los pueblos creados por constructores anónimos, son producto de gente sencilla que han vivido esta verdadera naturaleza humana.

Reconocer la perfección de estas obras, las causas de sus similitudes, la potencia que poseen para formar y unir las mentalidades de los hombres, y la necesidad y posibilidad de convertir esta verdad como la única y auténtica verdad para nuestra generación, creando este ambiente en donde, con un lento y seguro proceso evolutivo, pueda todo el mundo llegar a vivir su verdadera naturaleza, es la más importante de nuestras tareas y el objetivo perseguido por mí en este ensayo.

FERENC LANTOS